

IV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2000.

Discriminación a migrantes paraguayos y coreanos.

Itzcovich, Gabriela, Núñez, Mariel y Esses, Marcelo.

Cita:

Itzcovich, Gabriela, Núñez, Mariel y Esses, Marcelo (2000).
Discriminación a migrantes paraguayos y coreanos. IV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-033/336>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

IV JORNADAS DE SOCIOLOGIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

6 al 10 de noviembre de 2000

DISCRIMINACIÓN A MIGRANTES PARAGUAYOS Y COREANOS

Autores: Gabriela Itzcovich, Mariel Núñez y Marcelo Esses

Sede del trabajo: Instituto de Investigaciones “Gino Germani”, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina

Las migraciones en Argentina

Argentina ha sido un país habitualmente receptor de migrantes externos. A partir de las últimas décadas del siglo XIX y hasta 1930, la inmigración europea masiva fue uno de los rasgos más destacados en la vida del país. Basta señalar que en 1870 Argentina tenía una población menor a 1.800.000 habitantes, estimándose que hacia 1930 ésta había ascendido a casi 12.000.000 de personas, debido principalmente al aporte externo. Según el Censo Nacional de 1895, el 25% de la población era extranjera, en tanto que de acuerdo al Censo de 1914 esta proporción era del 30%. Esto es suficiente para empezar a vislumbrar el impacto que significó este tipo de inmigración, a la que llamaremos tradicional.

Esta inmigración tradicional tuvo una característica destacada: fue fomentada desde el poder político y los grupos sociales dominantes, como necesaria para la expansión del modelo económico agroexportador. No fue

necesariamente recibida con los brazos abiertos y sin fricciones por la población en general, y de ello hay rastros en la literatura y el teatro de la época¹. Sin embargo, la masividad de esta inmigración y la legitimidad otorgada desde los sectores dominantes de la sociedad permitieron finalmente, sin excesivos inconvenientes, su asimilación. Hoy en día una amplia proporción de argentinos son descendientes de esos inmigrantes. Paralelamente a esto fueron surgiendo dos imágenes idealizadas y muy positivas:

- De “los inmigrantes”: este término llegó a adquirir un carácter “iconográfico”, designándose con él a la inmigración europea masiva tradicional.
- De la sociedad receptora: sintetizada en la frase “Argentina es un crisol de razas”, que aún hoy es aceptada.

Los patrones migratorios (y la velocidad de crecimiento de la población) cambiaron a partir de 1930, con la crisis económica norteamericana y europea. Esta crisis llevó, por otra parte, a la implementación del modelo industrial de sustitución de importaciones. Con la brusca disminución de la inmigración europea predominaron, hasta 1945, las migraciones internas, dirigidas a los grandes

¹ Podemos transcribir también una cita de Borges de 1931:

“Su objeto es el argentino de las ciudades... Para el argentino ejemplar, todo lo infrecuente es monstruoso –y como tal, ridículo... En el sainete nacional, los tipos del Gallego y del Gringo son un mero reverso paródico de los criollos. No son malvados –lo cual importaría una dignidad-; son irrisorios, momentáneos y nadie. Se agitan vanamente: la seriedad fundamental de morir les está negada... *Eso*, para el pueblo, es el extranjero: un sujeto imperdonable equivocado y bastante irreal... Ahora, desde que los once compadritos buenos de Buenos Aires fueron maltratados por los once compadritos malos de Montevideo, el extranjero en sí es el uruguayo. Si se miente y exige una diferencia con extranjeros irreconocibles, nominales ¿qué no será con los auténticos? Imposible admitirlos como una parte responsable del mundo... Esa mortal y cómoda negligencia de lo inargentino del mundo, comporta una fastuosa valoración del lugar ocupado entre las naciones por nuestra

centros urbanos (particularmente Buenos Aires: hace varias décadas que la Región Metropolitana de Buenos Aires reúne a la tercera parte de la población argentina). Aquí surgió la imagen estigmatizada del “cabecita negra” desde los sectores de poder tradicional.

Ya en esta época comienza a destacarse la inmigración proveniente de los países limítrofes. No por ser masiva en el sentido de la anterior inmigración europea, sino tal vez por contraste con la imagen tradicional (e idealizada) de aquellos inmigrantes.

La inmigración latinoamericana ha sido la principal en las últimas décadas, especialmente la de los países limítrofes y de Perú. Junto con ella, hubo otra inmigración mucho menos importante numéricamente pero singularmente “llamativa”, procedente de países asiáticos (Corea, Taiwán, etc.). Esta última no es una absoluta “novedad”, ya que tiene como antecedente a la inmigración japonesa, establecida hace más tiempo.

Migración tradicional y migración reciente

El inmigrante tradicional presentaba una imagen dual: por un lado era un factor de progreso, pero por el otro era una amenaza al orden constituido (particularmente los militantes anarquistas). De allí, por ejemplo, la Ley de Residencia. El inmigrante reciente, en cambio, parece tener una imagen exclusivamente negativa.

patria.” Jorge Luis Borges, “Nuestras imposibilidades”, publicado en la revista *Sur*, Buenos Aires, Año I, N° 4, primavera de 1931. Reimpreso en *Borges en Sur*, Editorial Emecé, Buenos Aires, 1999, págs. 117-120.

Al comparar ambas migraciones, amplios sectores de la sociedad parecen retener sólo las imágenes positivas de la inmigración tradicional, contraponiendo éstas con una imagen negativa de la inmigración reciente, ya sea su origen latinoamericano o asiático.

Así como la inmigración tradicional dejó una huella cultural muy marcada en la sociedad argentina y es valorada generalmente en términos muy positivos, idealizadamente, la nueva inmigración es generalmente rechazada: no se le suele reconocer un valor intrínseco ni que realice aportes al país, ya sea en cuestiones sociales, económicas o culturales. Se resaltan características negativas, reales o atribuidas, y muchas veces se la considera perjudicial.

En la última década, además, ha sido objeto de una estigmatización desde el poder político: primero fue considerada causante de la alta desocupación que ha emergido desde mediados de la década; después fue hecha responsable de la ola delictiva y de la inseguridad.

De más está decir que estas acusaciones no pueden ser justificadas: sólo por nombrar lo más elemental, la cantidad de personas perteneciente a estas comunidades no podría producir fenómenos de la magnitud social que se le endilgan. Pero la estigmatización funciona.

Acerca de esta investigación

En este contexto han comenzado a producirse investigaciones acerca de estas conductas discriminatorias hacia los nuevos inmigrantes. Los autores de este trabajo pertenecen al equipo que desarrolla el proyecto “Representaciones sociales discriminatorias acerca de migrantes coreanos y paraguayos”, dirigido por

el Prof. Néstor Cohen. Se trata de una investigación de carácter exploratorio cuyo objetivo es caracterizar las representaciones sociales discriminatorias hacia estos dos grupos nacional-culturales.

Estos dos grupos han sido elegidos entre todos los posibles debido a que presentan características significativas y a la vez contrapuestas entre sí:

1) La comunidad paraguaya es actualmente la más numerosa en la Argentina, entre las de todos los países limítrofes. En el área en la que se circunscribe la recolección de datos de entrevistas (la Región Metropolitana de Buenos Aires) ha superado numéricamente incluso a la uruguaya. La comunidad coreana es una de las menos numerosas.

2) Los miembros de la comunidad paraguaya buscan sus fuentes de ingresos en empleos característicos de “clase baja” y “media baja” (construcción, servicio doméstico). Los miembros de la comunidad coreana compiten en empleos característicos de los sectores “medios” (pequeños comercios sobre todo, pero también pequeñas industrias).

3) Los miembros de la comunidad paraguaya son similares cultural y fenotípicamente a los de la mayoría de la población. Los miembros de la comunidad coreana, en cambio, difieren en ambos aspectos.

4) Los miembros de la comunidad paraguaya están entre los más proclives a integrarse en la sociedad argentina. Los miembros de la comunidad coreana son relativamente cerrados en este sentido.

La investigación llevada a cabo se encuentra en etapa de análisis de información, etapa que aún no ha concluido. Por lo tanto, lo que señalaremos aquí será a título indicativo. El eje del proyecto está puesto en el seguimiento de este

tema en los periódicos y en la realización de entrevistas a argentinos nativos “comunes”, para comparar ambos discursos.

Paralelamente, estamos realizando entrevistas a migrantes paraguayos y coreanos, como un punto más de referencia.

En esta presentación nos referiremos a algunos elementos observados en las entrevistas a los argentinos nativos.

Comparación de representaciones acerca de las migraciones tradicional y reciente

La primera comparación refiere a las imágenes acerca de los distintos tipos de migración.

Respecto a la inmigración tradicional, la imagen dominante es que colaboraron en la construcción de nuestro país y de nuestra identidad como nación. La honradez, el trabajo y el esfuerzo eran sus virtudes. Al opinar así, además de hacer uso del discurso dominante, se está hablando de alguna manera de uno mismo, como descendientes de estos inmigrantes. Hay una identificación afectiva.

La cuestión cambia radicalmente al referirse a las nuevas migraciones. No se les reconoce ningún aporte al país y en cambio aparece la imagen del parásito: individuos que se llevan cosas “nuestras” y usurpan nuestro espacio sin aportar nada a cambio. (Por ejemplo, ahorran dinero para enviarlo a sus países de origen; utilizan gratuitamente nuestros servicios de educación y salud, sin pagar impuestos.) Pero en esto también las opiniones están matizadas, de acuerdo a la procedencia:

“A partir de los resultados de una encuesta realizada por la OIM en abril de 1991, acerca de la opinión y actitudes de los argentinos con respecto a las migraciones internacionales (esta última representada por tres grupos: los europeos del este –polacos y rusos-, los latinoamericanos –paraguayos, bolivianos, chilenos y uruguayos- y los asiáticos –coreanos y chinos-), se constata que un 36.9% de los entrevistados considera la migración europea como la más positiva, luego vienen los asiáticos con un 31.1% y por último los latinoamericanos con un 18%.”²

En particular respecto a la inmigración latinoamericana, se contrapone la antigua honradez, trabajo y esfuerzo, a la actual marginalidad y delincuencia. Con respecto a la migración asiática, si bien no cae dentro de estos parámetros, tampoco es vista aportando mucho al país.

Representaciones sobre la integración social de paraguayos y coreanos

Otro elemento es cómo es visualizada la integración social de los dos grupos de migrantes en que nos concentramos (paraguayos y coreanos) a la sociedad argentina. En este aspecto hay marcadas diferencias: los paraguayos son vistos como proclives a integrarse y los coreanos no. Parece ser que estas imágenes se corresponden, en este aspecto general, a lo que sucede realmente: no se trataría sólo de una mayor afinidad con los paraguayos (idioma, cultura) y una menor con los coreanos, sino de tendencias que pueden ser observadas

² Mera, Carolina: *La inmigración coreana en Buenos Aires. Multiculturalismo en el espacio urbano*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1998, pág. 148.

empíricamente. Pero lo que nos interesa ver es cómo se elaboran estas actitudes, a qué imágenes dan lugar entre los argentinos nativos.

Así, en el caso de los paraguayos, se los ve como sumamente adaptables, en tanto que los coreanos son un mundo aparte, casi impenetrable.

“El paraguayo es un tipo que se adaptó bastante a nuestras costumbres... lo veo como una persona adaptable a cualquier costumbre en realidad, es como que si estuviera acá o en Hong Kong lo haría igual... tiene que tomar mate y lo toma , tiene que tomar cerveza la toma, tiene que comer otra comida y la come... y lo veo trabajador ... un tipo que le gusta el trabajo también. No, no me disgusta tanto.”³

“A un coreano no le veo mucho futuro en nuestro país por ejemplo, a un paraguayo sí. Por la forma de moverse, la forma de vestirse, un coreano siempre vos ves un coreano... o su forma de vestir o su forma de hablar o su forma de moverse o su cara ya se diferencia . Entonces como que vos lo entendés, como que capaz que todo lo contrario... pero ya da un aspecto como que lo ves y decís: no, esta persona no se quiere integrar.”

“Al coreano nunca lo ví comer un asado, por ejemplo.”

³ Esta y las siguientes son citas tomadas de nuestras entrevistas, salvo que se indique otra cosa.

“Los coreanos son ellos nada más y si no sos de la misma raza que ellos no podés entrar en el círculo de ellos.”

Representaciones sobre la integración social y la integración económica

Por lo visto, en las representaciones de los nativos hay una marcada diferencia entre paraguayos y coreanos en cuanto a integración social. Si nos movemos al terreno económico, en cambio, las percepciones cambian. Los paraguayos “vienen corridos por el hambre”, los coreanos no, traen un pequeño capital. Los paraguayos pasan a ser una amenaza. En cambio, los coreanos logran una cierta integración en este aspecto.

“Creo que la mayoría se mantienen, o sea se integran como grupo, bueno, no sé cómo explicar eso, se integran colectivamente, pero se mantienen separados, o sea se mantienen como colectividad en las relaciones económicas y ese tipo de cosas, pero culturalmente y socialmente se mantienen bastante como grupo cerrado.”

En estas consideraciones creemos que interviene una perspectiva de clase. Los paraguayos son una “amenaza” laboral para los sectores populares, y entonces se les agregan cualidades morales negativas (violencia, ebriedad). Con los coreanos no pasa tanto esto. Son, en ese sentido, más respetados, “no nos vienen a sacar el trabajo” ni son delincuentes.

“Los coreanos están mucho mejor económicamente que quizás un boliviano o un paraguayo porque bueno vinieron de repente con trabajo a instalarlo en Argentina. No son de lo más sociable, o sea creo que no están bien vistos por ese lado... Por situación económica creo que ellos ya venían digamos con su paquete y lo venían a implementar a la Argentina. Es muy diferente de los anteriores [los inmigrantes latinoamericanos].”

Pero esto parece depender de cuál es el sector social que podría verse perjudicado:

“Los coreanos acá vienen y se dedican a los supermercados, a vender y cada vez más abren uno acá, otro allá... están copando muchísimo.”

Se les atribuyen cualidades morales negativas relativas a su posición de clase: explotan “esclavistamente” a los bolivianos y otros inmigrantes legalmente débiles (por estar indocumentados por ejemplo), no pagan los impuestos.

“[Los coreanos] nos sacaron fuentes de trabajo y se aprovechan mucho de bolivianos, de la gente que la pueden meter en una fábrica y encerrarlos, por la comida...”

Los coreanos se dedican más bien a lo textil, y bueno, a los supermercados... Es otra cosa que no me gusta: a los argentinos nos hacen pagar todos los impuestos, todo, y el coreano no paga impuestos, los

negocios se fueron a la mierda por culpa de los coreanos, no? De los coreanos y de los gobernantes.”

“Hay fábricas ahí, en pleno Bajo Flores que están dominadas por los coreanos, viste, y son internados, ahí adentro, viste, no tienen sueldo, nada, trabajan por la comida, y nada más. [...] como entran ilegales, los peruanos y bolivianos, entonces trabajan en esas empresas que les dan la comida y todo, y están, como internados. Eso pasa acá en la Argentina, y en plena Capital Federal.”

Y, sea como sea, no aportan nada al país:

“Los coreanos no me gustan, o sea, no me gusta porque no deja nada para la Argentina... no me gusta porque no nos entendemos con ellos, por ejemplo ellos hablan su idioma y están viviendo en la Argentina...me molesta mucho.”

Representaciones sobre la relación entre migrantes externos y desocupación

Uno de los temas decisivos en estas entrevistas es el laboral. En muchos casos se considera que los inmigrantes latinoamericanos desplazan a los argentinos respecto del trabajo: cobran menos, “trabajan por el plato de comida”, y esto desvaloriza a la mano de obra argentina.

“Lo que yo veo es que los inmigrantes vienen a sacar mano de obra, posibilidad de progreso a los que estamos en el país.”

“Yo he visto empresas que están trabajando con peruanos, por ejemplo, que están trabajando por un plato de comida. Eso no nos conviene a los argentinos, porque nos quitan valores de trabajo a los nuestros.

Entrevistador: - ¿Los argentinos estamos desplazados en los trabajos?

- Por los inmigrantes, claro, porque al cobrar menos de mano de obra... estamos rechazados... Casi todos los que vienen de afuera son changarines, todos, viste, de trabajo pesado, que el argentino estaba acostumbrado a hacerlo, pero por cierto sueldo, esta gente lo hace por mitad de precio... Antes, por ejemplo, vos te quedabas sin trabajo hoy y mañana podías conseguir trabajo. Ahora con este trabajo ilegal que están haciendo esta gente... No tenés, no tenés trabajo, aumentó demasiado la desocupación y por culpa de los gobernantes...”

“Perdimos mucha fuente de trabajo... Y si hay menos inmigrantes también va a haber más trabajo para nosotros. Porque si sacamos la cuenta de cuántos somos, 25 millones de argentinos, no sé cuántos millones de extranjeros hay acá, más o menos la mitad, si vamos al caso, porque uno da la vuelta a la manzana y en la cuadra siempre hay gente de otro país.”

Este es uno de los puntos en que hay mayor coincidencia de parte de los entrevistados. Estas imágenes son muy fuertes. Por otra parte, también

coinciden con los discursos explicitados desde el poder político durante la década del '90. Esto no quiere decir que haya una relación de causalidad, o de antecedente y consecuente, entre el discurso de los entrevistados y el del poder político. No tenemos elementos para hacer una afirmación semejante. Sin embargo, esta coincidencia sugiere una retroalimentación mutua, de efecto potenciador.

¿Cuál debería ser la acción del gobierno frente a los migrantes externos?

Otro tema decisivo que hemos rastreado en las entrevistas es el de qué hacer ante los migrantes externos. ¿Qué debería hacer el gobierno frente a ellos?

Aquí aparecen algunas de las respuestas más duras:

- evaluar y controlar el ingreso al país de inmigrantes por los problemas de desocupación y de inseguridad;
- cerrar las fronteras;
- deportar a los inmigrantes.

“La desocupación es muy grande. Entonces habría que empezar a ocupar a los argentinos. Y si en determinados oficios hay escasez de mano de obra, bueno, entonces sí. ¡Qué va a hacer! Si a los argentinos no les gusta ser tintoreros y necesitamos tintoreros, que vengan los japoneses, ...claro! No hay plomeros, eh, bueno, tengo albañiles que vengan los paraguayos. Pero después que no se quejen los argentinos que no tienen trabajo. Habría que estudiar bien los rubros... O sea un ingreso restringido. Y evaluado.”

“Me gustaría también el control de la documentación, muchísimo. Yo en eso perseguiría más muchísima gente, la indocumentada.”

“El gobierno tiene que deportar de nuevo a su país a los inmigrantes indocumentados”.

“El gobierno los tiene que echar... Tiene que evaluar la situación, si el tipo tiene un trabajo estable y tiene una posición económica que no es un marginal, creo que tiene la posibilidad de quedarse, pero si el tipo está viviendo en una villa y está indocumentado, no agrega más que pobreza y marginalidad y con todos los problemas sociales que eso trae. Ahí no esta aportando nada, para aportar eso que lo aporte a su país.”

“Yo pienso que no habría que permitir que sigan viniendo, porque si uno ve la juventud que no tiene trabajo, y si realmente seguimos abriendo las fronteras hacia los cuatro costados va a llegar un momento en que vamos a estar uno arriba del otro, no vamos a tener viviendas ni trabajo.”

“El gobierno tiene que prohibir la entrada acá de los extranjeros... Ya hay demasiado extranjero... Y, yo pienso que tendría que sacar un poco, mandar un poco de vuelta [a los extranjeros que viven aquí]... para que los argentinos tengan lugar, tengan trabajo, tengan todo”.

“Tendrían que prohibirles la entrada para que haya más fuente de trabajo para la gente. Igual con los que vienen a estudiar, también me gustaría que sean todos argentinos porque así saldríamos adelante.”

“Y, mirá, yo te digo, después de que se fueron los militares, me gustaría que saquen todos los extranjeros que entraron al país. O sea, no estuve de acuerdo con cosas que hicieron los militares, pero menos estoy de acuerdo con lo que hicieron los gobernantes después, no? ... Y sí, entraron muchísimos. Mucho, mucho ilegal, creo que más ilegales que argentinos.”

Algunos piden que se tomen en consideración lo que en definitiva son valores morales: aceptar inmigrantes siempre que no tengan antecedentes delictivos. Se presupone en este caso que, por ser latinoamericano el inmigrante, es muy probable que sea un delincuente. (Esto no parece ser así en el caso de los coreanos.)

“El mismo extranjero que viene no consigue trabajo y se dedica a la delincuencia porque de algo tienen que vivir.”

“El gobierno tendría que poner un poco más de orden, de ver quién está bien y quién no... Y ver cómo está trabajando, controlando eso. Y quien está para lo malo, para robar, bueno, llevarlo a su país.”

“Puede venir fulanito, y a lo mejor es un traficante mayor, no sé, de Paraguay suponete. Y bueno, qué sé yo, está indocumentado o está, está lo más bien en el país y eso no es bueno para nosotros.”

Otro criterio es la “productividad”: si el inmigrante viene a dar o a quitar trabajo. (También aquí puede haber una relación, si bien no lineal, con el origen, coreano o paraguayo, del inmigrante.)

“Si son productivos, si dan aporte para la nación, conservarlos, si no que se vayan otra vez a su país. Si no hacen nada y molestan al país, que vuelvan a su país.”

“El gobierno tendría que controlar así, que si hubiera fuentes de trabajo para todos sí dejarlos entrar, que puedan venir a buscar trabajo acá. O si crearían ellos fuentes de trabajo para nosotros, que vinieran acá a poner una empresa como han hecho los chilenos que han puesto muchas empresas acá o han comprado empresas pero tienen empleados argentinos o los mismos empleados. Una cosa así yo lo vería bien que vinieran, pero no venir, todos vienen, traen toda su familia, vienen muchísimo y nadie tiene trabajo.”

Discurso “común” y discurso del poder político

Esta investigación está, como hemos dicho, en etapa de análisis. Las citas de entrevistas que hemos transcripto deben ser matizadas un poco, pues hemos

querido señalar una tendencia básica, mientras que también hay opiniones algo distintas. Sin embargo, la tendencia indicada es muy fuerte, y lo que hemos podido obtener hasta ahora basta para configurar un panorama preocupante. Sobre todo cuando este discurso fue expresado desde la cúspide del poder político. Para dar tres ejemplos relativamente recientes:

“... en una entrevista con *Clarín*, el viceministro de Economía del país determinó el siguiente proceso ascendente: «El argentino que está en la franja más pobre sube un escalón más cuando crece la economía. ¿Y quién ocupa ese lugar? El inmigrante...» Por eso, Rodríguez agregó que: «Yo no quiero que se eche la culpa al modelo económico de que los sectores más pobres no mejoran sus ingresos si se demuestra que el factor determinante es la migración, aunque también hay otros factores».”⁴

“...si el secretario de Seguridad Interior Miguel Angel Toma insinuó ayer ante los diputados del Partido Justicialista que los inmigrantes latinoamericanos son fuente del delito, el gobernador bonaerense los señaló como uno de los agentes del desempleo de los argentinos. «Ha llegado el momento de que el trabajo de los argentinos sea para los argentinos», sostuvo ayer Duhalde, contra las estadísticas que sostienen que la incidencia de los inmigrantes es mínima.

⁴ Diario Clarín, viernes 19 de junio de 1998. Columna Tribuna Abierta: “La pobreza no llega con los inmigrantes”. Por Ismael Bermúdez, de la Redacción de Clarín.

«Tenemos que entrar en la globalización con nuestra identidad; los argentinos deben defender principalmente los intereses argentinos, porque todos los países que entran al mundo globalizado están defendiendo muy claramente sus identidades» ... «las personas de otros países que viven ilegalmente en la Argentina, no pueden tener trabajo». «Somos muchos los argentinos - insistió- y llegó el momento de decir que el trabajo de los argentinos es para los argentinos, salvo que los extranjeros estén radicados legalmente; pero la inmensa mayoría no lo está y esos no le pueden venir a sacar el trabajo a los argentinos».”⁵

“... desde el gobierno se prepara una reforma de la Ley General de Migraciones para realizar una selección más rigurosa de aquellos inmigrantes que soliciten residencia en el país. La iniciativa desató fuertes críticas de la Iglesia y de la oposición.

Pero la iniciativa fue apoyada por el justicialismo. El gobernador Duhalde dijo el 18 de enero: «cada día hay menos trabajo y es necesario repartirlo entre los argentinos.» Y el 20 de enero el presidente Menem anunció: «Quienes no estén documentados como corresponde tendrán que abandonar el país».”⁶

⁵ Diario Clarín, jueves 17 de septiembre de 1998. Sección Política: Desempleo e inmigración. Titular: “Duhalde, con un discurso más duro”

⁶ Diario Clarín, domingo 14 de febrero de 1999. Suplemento de Economía, pág. 22.

Todo lo cual lleva el problema a otro plano, mucho más grave. Como señala Wieviorka, el racismo (o, digamos en este caso, la discriminación) pasa a un plano mucho más peligroso cuando accede al nivel político. Mientras se mantiene en un nivel infrapolítico, las manifestaciones discriminatorias son aisladas, pero cuando una fuerza política toma la discriminación como uno de los ejes de su accionar, las manifestaciones discriminatorias se legitiman, integran y refuerzan.⁷

De esta manera, no es tan importante si el origen de este discurso fue gubernamental y luego reproducido por “la gente común”, o si inversamente el gobierno se apropió de un discurso más extendido.

Si bien en los últimos meses asistimos a una “despolitización” de la discriminación a los migrantes externos, quedan muchas incógnitas. Ya que el discurso discriminatorio caló muy hondo en amplios sectores de la sociedad argentina, podría permanecer en “estado de latencia” en cuanto a lo político, pero no ha desaparecido del discurso “común”. Y esto sigue siendo una amenaza.

⁷ Wieviorka, Michel: *El espacio del racismo*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1992, cap. 5.